



Imagen tomada de la revista *MINKA*, núm. 31-32, de marzo de 1992, p. 20. Edición preparada por la Antrop. Gloria A. Miranda Zambrano.

Tambogrande: participación social y educación

Marita Orbegoso Álvarez

MaMis en Movimiento e.V.
Maternidad y Migración
Berlín, Alemania
www.mamisenmovimiento.de

Introducción

Tambogrande, distrito de la provincia de Piura, está ubicado en el departamento del mismo nombre, en el norte del Perú. Forma parte del Valle San Lorenzo, el más exitoso ejemplo de extensión agrícola que la ha convertido en una de las zonas más ricas y fértiles del país. La agricultura es la base económica de su población y una fuente de riqueza gracias a la producción y exportación de mangos y limones.

Al mismo tiempo, Tambogrande es una zona de grandes reservas polimetálicas, hecho que motivó en 1999 la concesión de sus tierras a la empresa minera Manhattan Minerals Corporation por parte del gobierno peruano. Esta situación provocó el rechazo del pueblo tambograndino y el nacimiento de un proceso democrático y pacífico en defensa de sus tierras y la producción agrícola. La consulta vecinal de junio de 2002 dio como resultado un rotundo no (93.95 por ciento de los votantes) a la explotación mi-

nera ante la presencia de varios observadores nacionales e internacionales.

En las líneas que siguen se aborda el proceso de organización y participación ciudadana en Tambogrande frente al conflicto aún latente entre producción agrícola y minera, entre los intereses locales y las decisiones nacionales. Nos interesa recuperar esta experiencia por la importancia que ha tenido el aspecto educativo, y con el fin de animar nuevas estrategias de acción y una mayor reflexión acerca del papel y las responsabilidades de la sociedad civil en la defensa de sus derechos.

Actividades: construyendo el camino de la participación

La Manhattan Minerals Corporation, empresa canadiense, ingresó a la zona de Tambogrande con permiso de las autoridades peruanas para explorar y explotar los yacimientos que se encuentran debajo del pueblo. Estas concesiones habían funcionado sin mayores problemas en otras partes del país, por lo cual la empresa y el gobierno dieron por hecho que el negocio pactado se desarrollaría sin contratiempos. Sin embargo, la población y sus dirigentes no aceptaron tal decisión. El Frente de Defensa de Tambogrande, agrupación de organizaciones locales que ya existía en la zona, se constituyó en el referente organizativo de la ciudadanía tambograndina y junto con los dirigentes del lugar visitaron varias zonas de larga tradición minera en el Perú para comprobar que el crecimiento económico y el desarrollo que proveería la mina eran falsas promesas.

El proceso de organización ciudadana obligó al alcalde a retractarse de la ordenanza que había promulgado de mutuo acuerdo con la empresa y a tomar la causa agraria como posición del municipio. Frente a la inquietud provocada por la presencia de la mina se designó a la Diaconía para la Justicia y la Paz como interlocutora entre la población y la empresa, y se establecieron nuevas alianzas con organizaciones no gubernamentales ecológicas cercanas a comunidades afectadas por la minería; este

proceso de coordinación originó la conformación de la Mesa Técnica de Apoyo a Tambogrande para asesorar al Frente de Defensa.

El papel de la Iglesia

La Diaconía para la Justicia y la Paz es una institución vinculada a la defensa y promoción de los derechos humanos en las provincias de la costa norte del Perú. Al principio cumplió un rol conciliador entre la empresa y la población, buscando que el diálogo pudiera darse en condiciones lo más equitativas posibles. Sin embargo, la conducta irregular de la empresa minera (compra de terrenos comunales a personas individuales, cambios intempestivos de información y la subestimación hacia el pueblo), generaron dificultades en el proceso del diálogo y también sembraron la desconfianza de los tambograndinos hacia la empresa.

El pronunciamiento del clero del arzobispado de Piura y Tumbes en el año 2001, publicado en todos los medios conocidos, denunciaba el conflicto generado por la empresa canadiense y pedía al gobierno su apoyo a la agricultura (ya que su indiferencia también era causa de la debilidad del sector agrario) y la salida de la empresa por los conflictos sociales generados en la zona.

Consolidación del movimiento

Conforme la población fue obteniendo mayor certeza de que la empresa no traería ningún beneficio, se organizaron marchas y protestas tanto en Tambogrande como en la capital de la región de Piura. Sin embargo, fue el indignante asesinato del líder agrario Godofredo García Baca lo que hizo posible que el movimiento por Tambogrande tomara más cuerpo.

Godofredo era ingeniero agrónomo, reconocido investigador y maestro universitario, agricultor y amigo de la población; fue asesinado el 31 de marzo de 2001 frente a su hijo Ulises en circunstancias que hasta el momento no se esclarecen. Ante este hecho sus amigos más cercanos y expertos en el tema agrario impulsaron el Grupo Piura, Vida y Agro, y

publicaron *Tambogrande: dispensa y minería*, obra que permitió difundir ampliamente información técnica acerca las posibles consecuencias de la minería en la zona. La contaminación de tierras, aire, agua y subsuelo como consecuencia de la proximidad del yacimiento minero al río, la rápida dispersión de elementos nocivos por la alta velocidad de los vientos en la zona, y la escasez del recurso hídrico aún sin la minería, son algunos de sus aportes.

También se hizo un intenso trabajo de difusión a través de la página web Factotierra, donde las personas identificadas con la causa de Tambogrande pueden comunicarse e intercambiar propuestas e información, tanto en español como en inglés. A través de esta página y de los contactos de la Mesa Técnica con otras organizaciones del mundo fue posible llegar a más personas y detectar la verdadera identidad de la empresa Manhathan, sus acciones económicas y las irregularidades del proceso de concesión durante el periodo fujimorista.

Paralelamente, el grupo político piurano Crea Pueblo impulsó una campaña en la ciudad de Piura realizando mítines semanales de dos horas para informar lo que ocurría en Tambogrande. Estas reuniones congregaban a centenares de personas que integraron un padrón de casi 1500 firmas solicitando la salida de la empresa minera, mismo que esperaba ser remitido al Congreso de la República y al gobierno central. A cambio de su firma, la gente recibía un diploma de agradecimiento, un prendedor con el lema “No a la minería y punto” y un mango o limón, símbolos de la lucha por la defensa del agro. Esta misma acción se realizó en Toronto (Canadá) recojiéndose una cantidad similar de firmas en ese país gracias a la iniciativa de Desarrollo y Paz, un organismo canadiense de cooperación internacional que conocía la zona y el conflicto con la empresa minera.

La consulta popular

Una muestra de la actitud pacífica del pueblo fue la realización de la consulta popular en Tambogrande. El 2 de junio acudió casi todo el pueblo a la consulta.

Entre los presentes estaban los observadores nacionales e internacionales que llegaron para velar por el orden del evento: la asociación civil Transparencia de Piura, el Instituto Peruano de Resolución de Conflictos, la Asociación de Voluntarios Italianos en el Perú, la Asociación Derechos y Democracia, la Universidad de York, el Centro Internacional de Recursos Jurídicos de Canadá, el Consejo Latinoamericano de Iglesias y la Misión de Belén de Suiza. Distintas televisoras y periódicos de circulación nacional también se hicieron presentes y aparecieron artículos en los periódicos *The Washington Post*, *Miami Herald* y en la revista *The Economist*; también aparecieron reportajes en el canal CNN en español.

La consulta fue un desafío al gobierno del presidente Toledo, quien a pesar de haberse manifestado en contra de la explotación minera cuando era candidato, pasadas las elecciones había dado la espalda a Tambogrande. Según el Jurado Nacional de Elecciones la consulta arrojó un 93.95 por ciento de respuestas negativas a la pregunta: “¿Está usted de acuerdo con el desarrollo de la actividad minera en las áreas urbanas, de expansión urbana, agrícola y de expansión agrícola del distrito de Tambogrande?”. En el informe de Rights and Democracy, una de las instituciones observadoras de Canadá, se asentaba que “de una población total de 36,937 electores inscritos se emitieron 27,015 cédulas”, lo que significa que la tasa de participación fue de 73.14 por ciento. El *no* ganó con 25,381 votos (93.95 por ciento de los votos emitidos tomando en cuenta los votos nulos y aquéllos que estaban en blanco); el *sí* obtuvo 347 votos (1.28 por ciento de los votos emitidos). Tomando en cuenta solamente las cédulas a favor del *sí* y del *no*, este último ganó con 98.65 por ciento. La tasa de ausentismo fue de 26.8 por ciento, que se considera una cifra muy baja ya que la votación no era obligatoria —contrariamente a la práctica vigente en el caso de elecciones oficiales— y que la tasa de ausentismo en las elecciones generales de 2001 había sido del 15 por ciento en el distrito.

La voluntad popular ratificó este voto más tarde eligiendo para alcalde de Tambogrande al expresidente del frente de Defensa de los Intereses de Tambogrande y del Valle San Lorenzo. Posteriormente la empresa presentó un estudio de impacto ambiental que mereció observaciones técnicas del Instituto Nacional de Recursos Naturales, así como de consultores internacionales.

La estrategia educativa

El proceso organizativo de Tambogrande no hubiera sido posible sin su relación abierta con distintos procesos educativos expresados tanto al interior de las escuelas, como en coordinación con otros actores de la sociedad civil.

Desde la educación formal (la escuela)

En muchas escuelas de Tambogrande y en sus más de 170 caseríos se organizaron reuniones de maestros y maestras a fin de difundir los avances del proceso y promover que se asumiera una posición. Posteriormente, aprovechando la riqueza cultural del pueblo las escuelas de los tres niveles educativos (inicial, primaria y secundaria) organizaron concursos de danza, poesía y música con el tema del desarrollo agrario y la defensa de la vida. Se buscaba fortalecer la identidad de la gente y crear conciencia acerca del impacto de la minería. También se promovió la creación de biohuertos y la clasificación de basura.

Desde la educación no formal (fuera de las aulas)

- El Colectivo Tambogrande realizó talleres dirigidos a líderes, hombres y mujeres de distintos caseríos de la zona acerca de la historia y riqueza agrícola de Tambogrande y del Valle San Lorenzo, así como temas vinculados a los efectos de la minería en contextos como éste. Estos talleres fueron multiplicados por la población en sus espacios cotidianos de reunión: comedores populares, escuelas de padres, mercados y reuniones gremiales, entre otros.

- Se elaboraron y difundieron materiales escritos en un lenguaje sencillo, pero riguroso.
- Se diseñaron murales y se hicieron pintas en lugares estratégicos haciendo uso de los símbolos de la lucha —el mango y el limón— en vivos colores y con mensajes afirmativos como: “La vida es un tesoro y vale más que el oro”, “Nosotros queremos vivir así”, “El agro es vida”.
- Se organizó también una *bicicleteada* por la paz y la vida en la ciudad de Piura con la participación de muchos jóvenes con trajes vistosos y pancartas alusivas a la defensa del agro, así como un concurso regional de pintura en el que muchos niños y niñas expresaron su visión del desarrollo y el conflicto entre la producción agrícola y la minería. El trabajo ganador sirvió de modelo para el diseño de polos o camisetas.
- Se organizaron marchas por la paz y la agricultura que terminaron en grandes manifestaciones culturales con música y mucha alegría. Los asistentes llevaban mangos, limones y papayas como símbolos de lucha.
- Se realizaron reuniones de planificación de actividades y reflexiones conjuntas respecto del avance del proceso hasta llegar a la consulta.
- Muchos municipios organizaron actividades con jóvenes a partir de las iniciativas de éstos. Fueron protestas pacíficas (manos pintadas de blanco y en silencio) en contra de la presencia de la empresa en la zona.
- En distintas partes de la región se presentaron obras de teatro en las que participaron jóvenes provenientes de zonas urbanas y rurales. Quizá la actividad más colorida fue la que se realizó en coordinación con el grupo Yuyachkani, de larga tradición e identificación con las causas populares. Luego de varias sesiones de trabajo se montó una obra combinando la expresión corporal con la narración oral y explicando en forma artística el porqué del conflicto. La obra se presentó en las calles y mercados de la capital de la región y del propio Tambogrande.



Fotografía: Carlos Blanco.

Luego de recorrer este camino, cada vez menos solitario, Tambogrande no fue la misma. Se pasó de la pasividad a la acción, del silencio a la voz alta, de la debilidad a la organización ciudadana, y, lo más importante, de ser un pueblo agrícola anónimo a ser la representación de la constancia y el esfuerzo colectivos por la vida, la paz y el desarrollo.

El aporte educativo de líderes tambograndinos

El trabajo educativo que desarrollaron los líderes fue muy significativo; no sólo se capacitaron para hacer frente al discurso de la empresa minera, sino que también se convirtieron en maestros populares llevando la información a cada caserío de la zona. Entre los temas que abordaban están la identidad e historia de Tambogrande; la producción agrícola y su contribución a la economía regional y nacional; los efectos previsibles de la minería en la zona y la necesidad de llegar a una salida pacífica del conflicto.

Empezar por la recuperación de la memoria histórica con y para los tambograndinos permitió no sólo revivir la importancia del agro en la zona, sino posibilitar el encuentro entre distintas generaciones que ampliaron sus redes de comunicación y valoración mutua. Entender que Tambogrande abastece al país con un gran porcentaje de verduras y frutas, además de su producción agroindustrial, au-

mentó la autoestima de los pobladores en la medida en que redescubrieron el lugar donde habían vivido tantos años y propició la toma de conciencia acerca de los efectos nocivos de la minería a nivel ambiental y social.

Otro elemento central del trabajo educativo con la población fue la manera como se enfrentó el conflicto de intereses. Si bien la salida violenta podría haber sido una respuesta inmediata, la población se dio un tiempo para conversar acerca de sus posibles consecuencias y se concluyó en la necesidad de replantear las estrategias de acción y ganar a la opinión pública. Para apoyar esta reflexión se analizaron acciones como la de febrero de 2001, cuando un grupo de infiltrados destruyó el campamento minero de Manhattan asentado en Tambogrande propiciando con ello decenas de detenciones y de procesos judiciales, así como una agresiva campaña de deslegitimación contra los dirigentes del Frente de Defensa.

Está claro para los pobladores de Tambogrande que las acciones pacíficas constituyen una estrategia válida de lucha. A fines de 2002 miles de personas llegaron a la ciudad de Piura cargados de mangos y limones y con un fuerte grupo de control que no permitió la infiltración de personas violentas. Ésta ha sido la actitud que ha caracterizado a los tambograndinos desde entonces.

En estos momentos, frente a la insistencia de la empresa minera por ingresar en la zona, se programaron tres audiencias públicas en Tambogrande, Piura y Lima. Cabe anotar que esta estrategia —contemplada por nuestra legislación— está pensada para “informar” a la población, pero de ninguna manera es una consulta o remite a una decisión. De este modo, una a una, las audiencias fueron suspendiéndose ante el creciente apoyo a la causa de Tambogrande en los tres lugares. Queda pendiente la respuesta del Ministerio de Energía y Minas para reprogramar las audiencias o para desistir del proyecto. *Aguardaremos con ardiente paciencia.*

Recomendaciones para la acción

1. El diálogo permanente entre los distintos actores involucrados es fundamental, porque permite conocerse mejor, concretar las tareas y, sobre todo, ganar una identidad común necesaria para hacer frente a las provocaciones y demás ataques que aparecen en todo conflicto.
2. La naturaleza de ese diálogo debe ser horizontal; lección importante ha sido considerar a todos los actores en un mismo nivel. La relación entre las instituciones y el Frente de Defensa de Tambogrande se dio en forma equitativa y respetuosa, consultando al pueblo antes de tomar cualquier decisión. Asesorar no es decidir. A propósito de ello, fue muy alentadora la entrega del Premio Nacional de Derechos Humanos 2002 al pueblo de Tambogrande en reconocimiento a su esfuerzo y lucha pacífica por defender sus derechos.
3. También es importante valorar el carácter político de luchas como éstas. Ser conscientes de que nuestra lucha no sólo es por y para nosotros: el proceso de Tambogrande ha dejado importantes precedentes en nuestro país y en otras sociedades. Un ejemplo cercano es la consulta de los pobladores de Esquel (Argentina), el 23 de marzo de 2003, en la que 80 por ciento de la población decidió rechazar el ingreso de la empresa minera canadiense Meridian Gold Inc.
4. Tambogrande también nos ha enseñado a valorar los aspectos positivos de la globalización, pues no sólo se globalizan la economía y la política, sino también la ciudadanía. La comunicación con distintas organizaciones de la sociedad civil mundial ha permitido que se amplíen la visión y la opinión pública frente a los efectos locales de la globalización.
5. El ejercicio de la democracia directa, anterior a la formación de los Estados, es un planteamiento que podría instaurarse en países como los nuestros para no quedar a merced de las grandes transnacionales o de intereses político-económicos de algunos gobiernos. La consulta popular para decidir la puesta en marcha de acciones que pueden afectar el desarrollo de pequeñas comunidades es parte de nuestra responsabilidad ciudadana. Esto, obviamente, sin sacrificar los intereses nacionales.
6. Paralelo al conflicto es importante concretar una visión de desarrollo real. En el caso de Tambogrande, ese proyecto es el agrario, pero aún falta convertirlo en un plan de desarrollo local desde una lógica más municipal. Éste es el reto que queda por delante.

Lecturas sugeridas

- ASTE DAFFOS, J. (2002), *Estudio de la valorización económica del Valle San Lorenzo y Tambogrande*, Lima.
- ROUSSEAU, S. (2002), *El oro y la tierra: retos del desarrollo democrático*, Informe de Rights and Democracy, Montreal.
- VARIOS AUTORES (2001), *Tambogrande: ¿dipensa o minería?*, Piura (Perú), Vida y Agro.
- VARIOS AUTORES (2002), *Tambogrande: potencialidades de un sistema agroexportado y la amenaza al desarrollo sostenible*, Lima, FEDEPAZ.

NOTA: artículo publicado en el número 7 de Decisio, enero-abril de 2004.